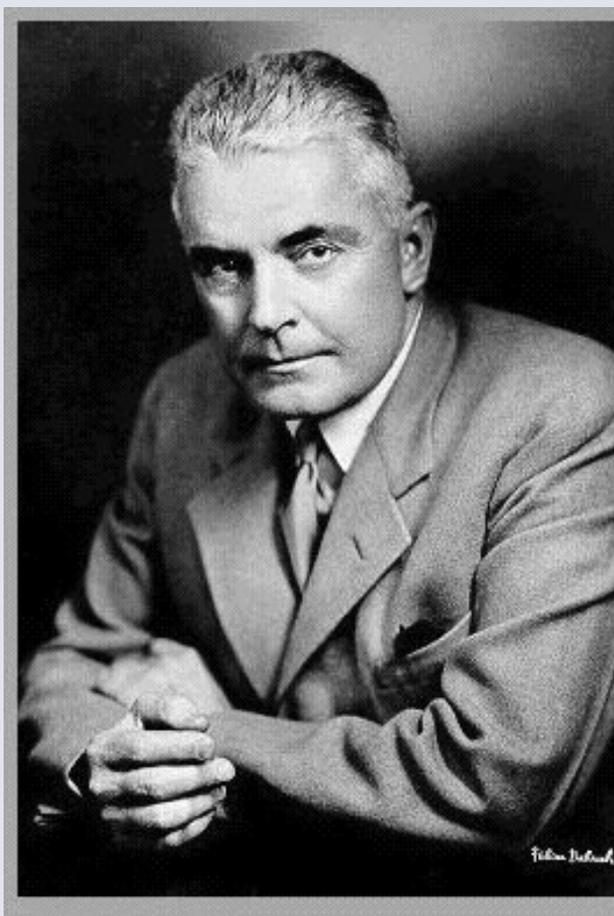


Máquina del Tiempo / Time Machine

A cien años de “Psicología como la ve un conductista” One hundred years of “Psychology as the behaviorist views it”

Vanetza E. Quezada

Editora de la Máquina del Tiempo, Revista de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile



Cómo citar:

Quezada, V. E. (2013). A cien años de “Psicología como la ve un conductista”. *Revista de Psicología*, 22(1), 99-101. doi: 10.5354/0719-0581.2013.30022

A cien años de que John B. Watson publicara *Psychology as the behaviorist views it*, resulta relevante revisar algunos de los principales postulados del llamado “manifiesto conductista”, a la luz de los cambios que han ocurrido en la Psicología desde entonces.

En su artículo, publicado en *Psychological Review*, Watson se planteó la necesidad de comprender a la Psicología como una ciencia natural, cuestionando el valor científico de la introspección como método, y en consecuencia, proponiendo una revisión del objeto de estudio de la disciplina. Watson (1913) inicia su escrito de la siguiente manera:

La Psicología como la ve un conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la disponibilidad con que se prestan a una interpretación en términos de la conciencia (p. 158).

El conductismo desde el punto de vista de Watson es más bien filosofía de la ciencia, pues aparece como un enfoque de la Psicología en tanto ciencia de la conducta (Montgomery, 1998; Skinner, 1975); sus preguntas se relacionan con la posibilidad de que la Psicología sea una ciencia, con su objeto y método, y con el rol que desempeña en los asuntos humanos (Skinner, 1977). Lamentablemente, el contexto en el cual Watson manifiesta sus ideas respecto a la Psicología, había posicionado a la disciplina como una ciencia de la experiencia consciente, razón por la cual los psicólogos de la época no estaban inclinados a escucharlo.

En base a los postulados del estructuralismo y la fenomenología de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se empleó el término conciencia como un referente de una supuesta entidad inobservable, bajo la cual tenía lugar toda la actividad psicológica. Su estudio requería de un método especial para acceder a su contenido, siendo la introspección la técnica aparentemente más adecuada (Ribes, 1995). Watson cuestionó el estudio de la conciencia en la forma en que era entendida entonces por la Psicología, dado que implicaba una regresión al dualismo cartesiano y a la metafísica que este supone. Del mismo modo criticó la introspección como método, ya que el sujeto observador era al mismo tiempo el sujeto observado, lo que claramente hacía dudar de la confiabilidad de los datos obtenidos. Al respecto, la siguiente frase de Watson (1913) deja claro que la falta de objetividad es la principal debilidad de la técnica introspectiva:

La Psicología, tal como se piensa generalmente en ella, tiene algo de esotérico en sus métodos. Si fallas al repro-

ducir mis hallazgos, no se debe a alguna falla en tus aparatos o al control de tus estímulos, más bien se debe al hecho de que tu introspección no está entrenada (p.163).

Otra característica esencial de la propuesta de Watson (1913), es que esta se enmarca en una perspectiva evolucionista, redefiniendo a la Psicología como el estudio del comportamiento en animales y humanos, sin reconocer una línea divisoria entre estos, para él, “la conducta del hombre con todos sus refinamientos y complejidad, forma solo una parte del esquema total de investigación conductista” (p. 158). La crítica que surgió ante tales declaraciones tildaba al conductismo de “Psicología para ratas”, mecanicista, elementarista y simplista, que despojaba a la disciplina de los procesos que son exclusivos a los humanos. No obstante, dicha crítica solo puede explicarse por una lectura superficial de sus escritos, ya que una ciencia del comportamiento no puede ignorar ni desvalorizar, bajo ningún punto de vista, fenómenos tan importantes como los involucrados en cualquier forma de autoobservación (Luzoro, 1998).

Watson, nunca proclamó la inexistencia de la conciencia. Negó que la conciencia fuera algo distinto al comportamiento discriminativo y verbal de los individuos y, por consiguiente rechazó el concepto mentalista de conciencia y el papel atribuido a dicho concepto como criterio para identificar si un fenómeno era o no psicológico (Ribes, 1995, p. 76).

Desde esta perspectiva, el conductismo no reemplaza la mente por el comportamiento en la definición del objeto de la ciencia psicológica, si no que la comprende de una manera distinta, como una forma de interacción del organismo con su medio (Luzoro, 1998). Lo mismo ocurre con las reacciones fisiológicas que son otro tipo de respuestas, es decir, una más de las cosas que los organismos hacen. Desafortunadamente, Watson, en su afán de proclamar a la Psicología como ciencia, planteó que los hallazgos de la Psicología podrían llegar a ser correlatos de la estructura, posicionando a la fisiología y anatomía como compañeras íntimas de la ciencia psicológica. Lo anterior dio pie para que muchos psicólogos intentaran llenar la “caja negra” de los conductistas con algo real, es decir, con las acciones del sistema nervioso, planteando que el comportamiento era el resultado de una causa material y, en consecuencia, fortaleciendo la idea de que lo interno es causa de lo externo, o que lo que ocurre bajo la piel tiene un estatus superior a lo que ocurre públicamente.

Han pasado cien años desde que Watson presentó su manifiesto y el conductismo ha dado paso a la ciencia del comportamiento, sin embargo, la crítica se mantiene prácticamente

intacta. Son muchos los malos entendidos respecto del programa de Watson que se pueden encontrar en publicaciones actuales de científicos sociales, filósofos y psicólogos. De acuerdo a Skinner (1977), gran parte de los prejuicios se sustentan en las radicales declaraciones de Watson acerca del potencial del ser humano recién nacido y la escasez de hechos que es común al nacimiento de una ciencia. Este último punto sea quizás el más perjudicial, pues en el caso de un campo tan amplio como el del comportamiento humano, la insuficiencia de datos hizo que muchos de sus planteamientos parecieran simplones e ingenuos.

Sin duda el mayor legado de Watson es su planteamiento y convicción respecto al estatus científico que debía adquirir la Psicología. La ciencia en tanto forma de adquirir conocimiento es empírica, y por tanto, lo verdadero se confirma a través de la observación de un hecho. Al respecto Kimble (1994), en un artículo en el que asume la identidad de Watson para describir la Psicología como la vería el padre del conductismo en los noventa, plantea que si la Psicología adquiere el estatus de ciencia, descubrirá que lo único que está disponible para ser observado son los estímulos y las

respuestas, lo que en realidad significa que finalmente la Psicología debe ser conductista. Luego de eso puede ser biológica, cognitiva o humanista si quiere, pero las disciplinas que estudian algo más —como el cerebro, la mente o el potencial humano— sin una conexión con los estímulos y las respuestas ocasionalmente serán una ciencia, pero no Psicología. La Psicología es la ciencia de la conducta.

A cien años de la Psicología como la ve un conductista, la máquina del tiempo nos permite visualizar un paralelo entre el contexto en el cual Watson planteó sus ideas y el contexto actual de desarrollo de la disciplina. Inscrita preferentemente en el campo de las ciencias sociales, en medio de la postmodernidad y del cuestionamiento del valor de la ciencia como forma de obtener conocimiento, del surgimiento de posturas psicológicas que relativizan el objeto y método de la Psicología de una u otra forma, cobra sentido lo planteado en el artículo al cual alude el presente escrito: “no deseo criticar sin razón a la Psicología. Creo que ha sido incapaz, durante sus singulares cincuenta años de existencia como una ciencia experimental, de hacerse un lugar en el mundo como una ciencia natural” (Watson, 1913, p. 163).

Referencias

- Kimble, G. A. (1994). A new formula for behaviorism. *Psychological Review*, 2, 254-258.
- Luzoro, J. (1998). Actualidad del conductismo radical. *Revista de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*, 8, 119-129.
- Montgomery, W. (1998). *Psicología y conductismo radical: fijando posiciones*. Lima: Avanzada.
- Ribes, E. (1995). John B. Watson: el conductismo y la fundación de una Psicología científica. *Acta Comportamentalia*, 3, 66-78.
- Skinner, B. F. (1975). El conductismo a los cincuenta. En G. Fernández Pardo y L. F. S. Natalicio (Eds.), *La ciencia de la conducta* (pp. 111-132). México: Trillas.
- Skinner, B. F. (1977). *Sobre el conductismo*. México: Trillas.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.